

## UNA VETERANA PUBLICACIÓN: EL CALENDARIO METEOROFENOLÓGICO

Se cumple este año de 1992 el cincuenta aniversario de la publicación del primer «*Calendario Meteorofenológico*», aparecido en 1943; que ha sido y sigue siendo uno de los mejores *medios de difusión* del Instituto Nacional de Meteorología; con gran demanda por parte de profesionales, organismos oficiales, empresas y aficionados a la Meteorología.

En las páginas de esos 50 Calendarios (publicados entre 1943 y 1992) se tiene una apretada e interesante síntesis de datos climáticos y fenológicos. Constituye la publicación una especie de «notario del tiempo» que da fe de las incidencias atmosféricas y su repercusión en el comportamiento de aves y vegetales, en el transcurso del tiempo cronológico.

Fue la Sección de Climatología del Servicio Meteorológico Nacional la que en 1943 publicó el primer ejemplar del Calendario. El formato era de bolsillo, para su fácil transporte y consulta, con el fin de que sirviese de orientación y ayuda a los colaboradores voluntarios y altruistas de la Red de observación fenológica y termopluviométrica. Los artífices de esta idea fueron los meteorólogos *Batista Díaz* y *Lorente Pérez*.

Aquel modesto primer número tenía Datos Astronómicos-Calendario y Resúmenes climáticos del período 1901-30.

En números siguientes se fue ampliando su contenido: Reglas para observación fenológica - Normas para instalación y lectura de barómetro, termómetro y pluviómetro - Observación sin aparatos - Indicios locales de cambio de tiempo - Características meteorológicas de los diversos meses del año - Valores medios mensuales y anual de parámetros climáticos.

También datos y mapas fenológicos: floración del almendro - caída de hoja de la vid - llegada de golondrinas - primer canto del cuco...

En cada número hay también amenos artículos de Divulgación relacionados con temas meteorológicos de diversas regiones de España.

Las cubiertas del Calendario fueron otro atractivo más. Muy bien diseñadas e iluminadas por el inspirado *Casenave R.*, componen con sus vistosos colores un sugestivo reclamo de la publicación, entre 1945 y 1970. Así, yo pude observar en tiempos, con cierta satisfacción, en dependencias de Meteorología en Londres, un gran panel con las cubiertas del Calendario —montadas con esmero bajo cristal— constituyendo un atractivo, cromático y curioso «colage».

Al pasar el *Servicio Meteorológico Nacional* a ser *Instituto Nacional* de Meteorología en 1977, se continuó publicando el Calendario Meteorofenológico.

Desde 1983 la publicación cambió de nombre, formato y presentación, pasando a ser «Calendario Meteorológico» (tal es el ejemplar que el lector tiene en sus manos).

No cabe duda que ganó mucho en prestancia exterior; pero tal vez perdió su antañón aspecto informal de calendario rural para llevar al campo en el bolsillo y confrontar «*in situ*» los fenómenos fenológicos. El de ahora es un estupendo Calendario con mayor prestancia y seriedad, para tener en el despacho.

En resumen, en ese intervalo de cincuenta años hay dos períodos de la publicación:

Como *Calendario Meteorofenológico* se publicó entre 1943 y 1981.

Como *Calendario Meteorológico*, viene apareciendo de 1982 a 1992.

Ya hemos indicado que las colaboraciones del Calendario son un rico archivo de estadísticas climáticas y de artículos de divulgación meteorológica, que orientan perfectamente para consultar fechas y datos, y ampliar consultas.

Entre los más destacados colaboradores veteranos citaremos los nombres de: LORENTE PÉREZ, J.M.<sup>a</sup> - JANSÁ GUARDIOLA, J. - OLIVA FLORES, E. - FERNÁNDEZ CAMPA, J. - ROLDÁN FERNÁNDEZ, A - MARTÍN BRAVO, F. - BARASOAIN ODERIZ, J.

Otra segunda generación de entusiastas colaboradores del Boletín agrupa los nombres de:

LINES ESCARDÓ, A. - GARCÍA DE PEDRAZA, L. - SÁNCHEZ EGEA, J. - CASALS MARCÉN, J. M.<sup>a</sup> - VILLA SÁNCHEZ, D. - JANSÁ CLAR, A.

Los diversos equipos de la Sección de Climatología y los Centros Meteorológicos regionales llevaron todos y cada uno de esos años de la Publicación del Calendario la abnegada, callada e ingrata labor de la recopilación de datos. Los calculadores y delineantes de los Servicios centrales la elaboración de cuadros, gráficos y mapas. Todos ellos tienen gran mérito en su continuidad y presentación.

En fin, deseamos una larga vida futura para el CALENDARIO METEOROLÓGICO y felicitamos a los equipos que hicieron posible que se publicase año tras año y sin interrupción durante diez lustros.

Bien merece este «heraldo divulgador» del INM, llegar y rebasar ampliamente el puente del siglo XX al siglo XXI.

**Lorenzo García de Pedraza**  
Meteorólogo-Jubilado